




DESCOLONIZAR LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA: LA EMANCIPACIÓN PARA LA LIBERTAD.

Decolonize the Latin American university: emancipation for freedom.

María-Verónica Seminario-Morales
Universidad Nacional de Frontera.
Sullana, Perú.
mseminario@unf.edu.pe <https://orcid.org/0000-0002-6787-7371>**Víctor Daniel Híjar Hernández**
Universidad Alas Peruanas.
Lima, Perú.
dhijarh25@yahoo.es <https://orcid.org/0000-0002-4926-052X>**Juan Pedro Soplapuco-Montalvo**
Universidad César Vallejo.
Chiclayo, Perú.
smontalvojp@ucvvirtual.edu.pe <https://orcid.org/0000-0003-4631-8877>**Janet del Rocío Sánchez Castro**
Universidad Nacional de Frontera.
Sullana, Perú.
jsanchez@unf.edu.pe <https://orcid.org/0000-0001-9466-565X>

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.8274302>**RESUMEN**

Un rasgo social fundamental en la universidad latinoamericana es su dependencia intelectual o epistémica respecto a marcos teóricos de la cultura eurocéntrica, es decir, colonización del saber, por ello, este artículo procura en base a la investigación documental del fenómeno histórico, reflexionar sobre los descriptores y contrafundamentos epistémicos y gnoseológicos que deben asentarse para iniciar la decolonización de la sociedad, en base a los aportes que pueda ofrecer una universidad transformada desde su concepción cultural y curricular. En el marco de la modernidad neoliberal global, la universidad en Latinoamérica está inmersa en uno de retos más desafiantes de la historia planetaria, por tanto, requiere la activación urgente de procesos emancipadores, interculturales y democratizadores del pensamiento y el conocimiento, utilizado como mecanismo complementario al lado del rigor curricular científico, los saberes alternativos que proponen las etnociencias y los saberes populares propios de la región, que permitan generar una propuesta socio-cultural endógena descolonizadora para el ejercicio de la libertad plena.

Palabras claves: Descolonizar, universidad latinoamericana, etnociencias, saberes populares.

ABSTRACT

A fundamental social trait in the Latin American university is its intellectual or epistemic dependence on theoretical frameworks of Eurocentric culture, that is, colonization of knowledge, therefore, this article seeks, based on documentary research of the historical phenomenon, to reflect on the descriptors and epistemic and gnoseological support that must be established to start the decolonization of society, based on the contributions that a transformed university can offer from its cultural and curricular conception. In the framework of global neoliberal modernity, the university in Latin America is immersed in one of the greatest challenges in planetary history, therefore, it requires the urgent activation of emancipatory, intercultural and democratizing processes of thought and knowledge, used as a complementary mechanism. Next to the scientific curricular rigor, the alternative knowledge proposed by the ethnosciences and the popular knowledge of the region, which allow the generation of an endogenous decolonizing sociocultural proposal for the exercise of full freedom.

Keywords: Decolonize, Latin American university, ethnosciences, popular knowledge.sustainability.

INTRODUCCIÓN

No cabe duda que la universidad latinoamericana sigue siendo, en la medida del contexto actual, una institución generadora de conocimientos y oportunidades tecnológicas para el desarrollo social, puesto que esta es capaz de generar, validar y certificar el conocimiento (Cfr...Méndez & Morán, 2013), sin embargo, los conocimientos generados son direccionados, medibles y sectorizados que solo permiten fortalecer el sistema económico imperante, invisibilizando cualquier otro conocimiento con enfoque libre, crítico, que fomente la transformación del saber para una sociedad más sustentable y libertaria. Este despropósito se estructura a partir de limitar la acción de la universidad a objeto de sostener y resguardar el modelo ideológico y económico dominante (Valenzuela, 2021, p. 782).

Esta aseveración permite plantear años de historia del colonaje del pensamiento universitario en Latinoamérica, promovido por el sistema eurocéntrico imperante, por lo cual es poco pertinente para la región, ya que, ésta tiene sus propios contextos sociales y culturales. Uno de esos mecanismos de imposición y dominación, son los procesos de certificación de calidad de universidades y el establecimiento de normas de publicaciones científicas e intelectuales promovidas por la cultura occidental, que ha logrado incluso instituirse como patrón de los denominados estándares globales o mundiales (Aguado & Vargas, 2016, p. 75). Es tan significativo el colonaje del conocimiento que hasta existe racismo epistémico que no reconoce el estatus cognitivo de comunidades científicas interculturales en la región (Loango, 2019, p. 579), por tanto, se ha producido una subalternización epistémica proveniente de la culturas ancestrales originarias y venidas al continente.

Ante lo expuesto, el objetivo de esta investigación, es realizar una

reflexión sucinta a los hechos, con descriptores causales del estado actual de la universidad latinoamericana, para luego reflexionar sobre la necesidad urgente de descolonizar el conocimiento a través de procesos emancipadores, interculturalizadores y democratizadores que permitan re-encontrarnos con saberes propios para el logro de las libertades plenas. Para ello, se utilizó como metodología la investigación cualitativa, con enfoque en el análisis documental hermenéutico, que permitió establecer criterios epistémicos y gnoseológicos sobre la sustentación de la propuesta descolonizadora de la universidad latinoamericana

LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA ACTUAL

La función universal, indeclinable y permanente de la universidad es vista desde dos enfoques, uno, académico-antropológico y otro desde un enfoque socioecoproductivo, el primero se cumple con el fortalecimiento de los educandos en la producción de constructos científicos, tecnológicos y bioéticos, cuyo fin sea preservar la armonía social, el acervo cultural, la dependencia y la soberanía política de los espacios donde ella actúa vinculando a los actores educativos a los procesos que estructuran la sociedad; el segundo, vinculado transversalmente al primero, a través de la transdisciplinariedad para dar respuesta efectiva y concurrente a las necesidades y particularidades que demandan las comunidades, entendiéndose ésta como agrupamiento de individuos que realizan una tarea o un fin común.

Esta asignación, debe cumplirse con pertinencia social, respeto y aceptación de la diversidad, haciendo honor a la ética y a la justicia social, el respeto indeclinable a los derechos humanos del otro y el deseo profundo de no impactar a los ecosistemas. Este deseo teórico, se ejecuta en ambos casos con la formación de in-

dividuos con capacidad crítica, juicio razonable, preparado para la renovación constante, capacidad de debatir y generador de ideas en contextos colectivos (Valenzuela, ob cit, p. 781). Para ello, es necesario que la propuesta curricular de las universidades este enmarcada en una pedagogía crítica, sustentada en el carácter dialógico de la educación.

Estas afirmaciones aplicadas en el contexto latinoamericano, donde las tensiones sociales y políticas sumadas a las luchas por el poder económico han producido históricamente discriminación, pobreza, segregación étnica y cultural, falta de oportunidades y hasta depredación ambiental, por lo tanto, requieren primero, abocarse a proyectos socioculturales que definan una identidad propia latinoamericana, y no, a la conveniencia de postular principios eurocéntricos para beneficios de grupos de interés económicos y político que solo fijan su mirada en el poder para someter.

En base a lo expuesto, urge pensar en la misma historia nuestroamericana para acercarnos al legado cultural indígena y afrodescendientes, también pensar en nuestra forma de ejecutar el ejercicio social en la escuela, en el campo, en el trabajo y las relaciones entre individuos (Moran, 2021, p. 421). Se trata entonces, de lograr la transformación de nuestras cunas del saber –las universidades- puesto que, el rol social de estas instituciones, se fundamenta en la construcción de saberes para satisfacer las demandas sociales, no desde una visión de construcción del saber para la efectividad laboral, más bien, es para el desarrollo de competencias críticas, reflexivas y libertarias en el educando, para que consecuentemente se convierta en un potencial generador de ideas y proyectos para la subsistencia de los sistemas democráticos.

Ante este acontecer, en las instituciones nuestroamericanas surgen algunas interrogantes que son propicias

para realizar un diagnóstico situacional del sector en la región, así pues, la universidad en Latinoamérica y el Caribe, ha estado inmersa en el funcionamiento bajo principios de actuación en su currículo con ideas basadas en un modelo eurocéntrico hegemónico como forma epistémica de colonialismo y neocolonialismo multiforme, donde la producción de conocimiento carece de valores originarios. En este sentido, la globalización ha fortalecido este modelo importado, puesto que, la interconexión y el avance tecnológico en medio de sociedades de conocimientos primermundista, fortalece en silencio, con un modelo curricular universitario casi impuesto.

Es por ello, que para combatir las diversas formas de dominación epistémica en las universidades, es necesario la surgencia de reconocer la identidad cultural originaria, que consecuentemente produce formas inéditas de generar conocimiento (Moran, ob. cit., p. 427). Sumado a esta imposición, la universidad latinoamericana en su historia ha lidiado con las doctrinas religiosas que imponían un currículo basado en el pensamiento dogmático (Jensen, 2019, p. 10), que ha reproducido –de cierta manera- una conducta sumisa en los actores universitarios, que si bien es cierto, la religión ha contribuido con el desarrollo académico de muchas instituciones de educación superior en la región, estas son generadoras y difusoras de ciencia y cultura extraterritoriales.

La aplicación de ideas y principios de currículos universitarios externos no debe ser vista como algo negativo, puesto que la reproducción del conocimiento para el bien social tiene un fin pragmático en el mundo real, sin embargo, se trata de generar conocimiento en base al contexto espacial y social propio y originario, para que existan igualdad de oportunidades surgidas de diversas fuentes del saber (Valenzuela, ob cit., p. 89), es así como, es urgente dar prioridad a lo nuestro, valorar las propias raíces en

dógenas ancestrales, que en un sentido de la realidad imperante, son de carácter multicultural y están inmersa en un sin fin de problemas socioculturales.

La generación de una epistemología propia desde la universidad latinoamericana, ha estado desbalanceada en aportes sociales como practica enriquecedora del desarrollo de indicadores de crecimiento socio-económico, sólo hemos procurado el egreso de profesionales con una visión de mercado. Por tanto, no se trata de aislarse del mundo o dejar de hacer lo corriente –sería un error histórico– se trata de intervenir social y complementariamente con herramientas propias y compartidas. Por ello, es urgente descolonizar las prácticas y saberes para generar democracia epistémica propia, ensayar formas de creación intelectual, científica y tecnológica contextualizadas, que deben ser direccionadas por la extensión universitaria de cada institución de educación superior (Naidorf, 2013, p. 5), en fin, desaprender el carácter hegemónico de los métodos de generación de conocimiento eurocéntricos que tienen como finalidad satisfacer las necesidades mercantilistas.

Aunque la universidad de la región no ha estado apartada por completo de su función primigenia, de hecho, ésta a partir de políticas generadas del auge industrial que comenzó en los años 1980 y tuvo su mayor apogeo en 1998, ha estado avanzando en la creación de sociedades de conocimiento e información, inclusive ha dado pasos adelante en la internacionalización (Soto, 2006, p. 113), sin embargo, lo ha hecho para satisfacer las necesidades del liberalismo global imperante. En cierto sentido, este movimiento contra-emancipador, trajo como consecuencia una crisis social, que padecemos y ha estado penetrando silenciosamente, subordinando la sociedad local, específicamente a campesinos, trabajadores y profesionales egresados universitarios de

clase media (Aboites, 2010, p. 95), quienes han visto cómo sus ingresos por trabajo corporativo o independiente ha venido descendiendo producto de los propios indicadores del modelo económico, lo que ha traído como consecuencia modelaje a la inversa en los educandos universitarios.

Los desafíos de descolonización que subyacen en las universidades latinoamericanas es de proporciones descomunales, debido a la pesada herencia del currículo neoliberal existente, que solo ha visto la formación educativa eficiente, para el trabajo. En opinión de Leher, esto no puede ser ignorado, puesto que, ya alcanzó los espacios más visibles y oscuros de la universidad latinoamericana, es así como su legado –aun actuando– forma parte de casi todo el contexto epistemológico generado en el ámbito universitario, que casi la han perpetuado (2010, p. 9). Sumado a este trascendental acontecimiento, las políticas neoliberales educativas de los Estados latinoamericanos están cargadas de individualismo a la hora de construir conocimientos (Naidorf, ob. cit., p. 6), estas han generado el resquebrajamiento del saber para la función social o por lo menos para la creación colectiva del conocimiento.

DESCOLONIZAR LA UNIVERSIDAD PARA LA LIBERTAD

La libertad como término a ser conceptualizado, se ha vuelto complejo en un mundo inflexiblemente liberalizado, el liberalismo se ha apropiado del concepto y lo declara como su insignia de lucha *democrática* relacionando el termino como la libertad de actuar, del consumo, del relacionamiento autoritario, mientras que el progresismo social, vincula la libertad con el respeto y derecho por la diversidad (Villasana, Álvarez & Monteverde, 2021 p. 41). El concepto de libertad – en mente de John Dewey– está vinculado a la capacidad de desarrollar el conocimiento y procesar información en un ámbito netamente democrático-

co, es así como, la educación universitaria debe cooperar con el logro de la autorregulación del individuo, no se trata de que el individuo ejecute el comportamiento arbitrario que se le ocurra, más bien, es vivir la experiencia del mundo libre, potenciando sus habilidades y pensamiento para interactuar comunitariamente (Citado en Palacio, 2022, p. 213), se trata de libertad de pensamiento para actuar en consecuencia con valores éticos.

La educación es un medio para lograr la libertad, primero, la oportunidad de estar inmersa en ella, segundo, una vez el individuo formado, es capaz de lograr el autocontrol y regulaciones necesarias para interactuar en consecuencia. Es así como, la pedagogía permite disponer de herramientas para la enseñanza de la tolerancia, la justicia social, mirar al otro como igual, fomentando el dialogo intercultural como mecanismo para dirimir diferencias que siempre existirán, todo recreando libertad en los ciudadanos (Torres, Torres & Miranda, 2021, p. 581). En este complejo proceso de aprendizaje libertario se fundamenta la organización del ciudadano para el intercambio social que caracteriza el termino en cuestión (Palacio, ob cit, p. 206), donde la oportunidad para obtenerlo es a través de la educación en sentido académico o con autoformación.

La libertad desde la educación y en especial en la universitaria, en ocasiones solo es posible aplicando la desobediencia metodológica, es emancipar los procesos que mantienen colonizado el conocimiento y el pensamiento humano, puesto que, lo imperante según el modelo civilizatorio moderno es el liberalismo, cuestión que implica debates, ya que es un componente en sí de la libertad de actuar, es decir, la producción de saberes es posible de acuerdo al libre pensamiento cuando es permitido en todas las ideologías, así como su uso social, para ello, es necesario la dialógica alterativa y el reflexionar

configurativo de acuerdo al contexto (Véliz, Soto & Moreno, 2021, p. 835). Por lo expuesto, la universidad debe fomentar la producción de saberes desde múltiples enfoques que se atrevan a innovar en diferentes formas de comprender la vida.

La educación universitaria en Latinoamérica debe transformarse, para reconfigurar la sociedad actual, desde este escenario es posible la democracia para la libertad del individuo, aunque la corriente academicista asentada no lo permita, la universidad sigue siendo un actor político de relevancia, puesto que, en ésta se moldean los valores sociales y políticos del individuo educando. La educación superior es necesaria para la descolonización del pensamiento humano, en ella fue creado silenciosamente este poder hegemónico, por lo tanto, la transformación implica salir del modelo impuesto de forma emancipada. En los procesos educativos se hurgan los principios democráticos que permiten la formación del individuo como un ser consciente, crítico, ético y participativo en el reconocimiento de valores de convivencia, respeto y búsqueda permanente del equilibrio y desarrollo social (Novoa, Pírela & Inciarte, 2019, p. 60)¹, esta consideración es parte fundamental de la salida hacia la instauración y el progreso del conocimiento intercultural Nuestroamericano.

El reciente movimiento insurgente decolonial latinoamericano, está en la búsqueda desde la universidad

¹«El espacio en el que se encuentran la educación y la democracia debe ser el de la formación integral y el del compromiso por asumir que los seres humanos en formación son sujetos ético-políticos, lo cual lleva a considerar que las personas deben potenciar competencias para el reconocimiento de los otros como una posibilidad para comprender el entramado de relaciones que median en la construcción del tejido social. De este modo, la noción de sujeto ético-político, que rescata el sujeto no solo a partir de los preceptos y criterios jurídicos, revaloriza la dimensión humana y política como toma de posición frente al mundo circundante para generar acciones transformadoras, mediante la articulación con valores de justicia, solidaridad, convivencia y diálogos productivos» (Novoa, et al., p. 71)

y postura de grandes pensadores, de una producción de conocimiento intercultural, que combata el neoliberalismo y eurocentrismo impuesto (García, 2021, p. 291), para lograr la libertad del pensamiento. Por ello, se apuesta por los principios de Kant que afirman que la libertad es autodeterminación del individuo como acción humana libre, que es capaz de decidir por sí mismo, es la manifestación del hombre en su operatividad cotidiana (Acosta, 2017, p. 171). Si la universidad de la región desea transformarse debe hacerse desde el currículo y la propia cultura de los actores educativos, optando por una pedagogía crítica, dialógica, emancipadora, abierta, con carácter intercultural donde todos seamos iguales, cuyos principios estén basados en la libertad, la deliberación y la solidaridad (Silva, Angarita & Ramírez, 2020, p. 71).

DESCOLONIZAR, INTERCULTURALIZAR Y DEMOCRATIZAR EL SABER

El poder hegemónico instaurado en Latinoamérica desde el seudónimo del *descubrimiento*, aún persiste a pesar de las luchas independentistas, solo que se ha convertido en un patrón de dominación multiforme, que se seudoeclipsa a propósito para mimetizarse, logrando que sus principios se hayan prolongado hasta la actualidad para funcionar como mecanismo de subalternidad, exclusión y explotación de la naturaleza, siendo estos los sistemas actuantes de la colonialidad que opera en la región (Galarza & Salazar, 2019, p. 39). Este mecanismo hegemónico parece ser mucho atisbo para dejar sola a la universidad como la responsable de fomentar un cambio social y cultural que nos lleve la descolonización del pensamiento y el conocimiento.

Es tan poderoso el pensamiento occidental eurocéntrico en la región, que con ayuda del poder mediático, se ha semiperpetuado como universal sirviendo a grandes intereses oligo-

pólicos económicos, por ello coincidimos con la postura de Leff (2022), que manifiesta que la «colonialidad del saber» se ha instaurado en las mentes latinoamericanas para efecto de dominación, desde la legitimidad de la ciencia para proporcionar conocimiento para fines sociales. Este planteamiento implica grandes esfuerzos cognitivos y políticos para lograr la deconstrucción de una historia que lleva siglos de domino, la decolonialidad es un reclamo justo. En la actualidad, se requiere una decolonialidad latinoamericana en perspectiva del saber sustentable e intercultural puesto que, es nuestra característica más insigne, que propicia un enfoque identitario (Idem).

Una consideración importante que reflexivamente requiere debatir, es que la universidad ha sido sometida –en el ámbito global- por los sistemas del saber científico y conocimientos de expertos, más no por la criticidad reflexiva, dialógica y dialéctica de sus actores –sean docentes o estudiantes- propiciando una reproducción del conocimiento, dejando a un lado, los saberes sometidos y eruditos ancestrales (Restrepo, 2020, p. 13), entendiéndose estos últimos como, los conocimientos históricos producto de la reflexión en un marco ético del saber hacer, que han sido enmascarados por el sistema y han surgido por la reflexión crítica de muchos pensantes (Cfr...Foucault, 2001). Pues, las universidades nuestras parecen tener su visión curricular y pedagógica en la genealogía del saber científico, de allí se obtiene, un causal para enfrentar los procesos decoloniales.

En su sentido pragmático, autores como Giraldo proponen prácticas pedagógicas concretas para fomentar el decolonialismo en las universidades latinoamericanas, iniciando un proceso de transformación con la pedagogía de los derechos humanos y derechos de la naturaleza, en una perspectiva multicultural manteniendo la educación popular como modelo

curricular, solo así se pueden interiorizar los elementos originarios de Nuestramérica (2019, p. 111). Es necesario abordar la realidad propia para lograr la libertad e independencia del conocimiento y el pensamiento, para ello, la universidad es un sujeto de primera línea para abordar el colonialismo moderno.

Para que sea efectivo el proceso decolonial, se debe desarraigar las prácticas culturales extraterritoriales, interviniendo la capacidad formativa del decir y saber por la producción intelectual propia, y esta a su vez sea democratizada en todos los ámbitos dentro y fuera de la universidad, en algunos países se debe cuestionar el saber oficial puesto que muchos concurren con el neoliberalismo, para que se limite la orientación mercantil del sistema de educación superior (Cfr...Naidorf, ob. cit). Esto representa la verdadera lucha de la sociedad latinoamericana, evitar que se perpetúe el colonialismo del pensamiento.

La decolonización del pensamiento desde la universidad también pasa por procesos de interculturalización del saber ancestral, originario surgido desde nuestras raíces y a la vez transmitido a todas las culturales en marco de debate reflexivo. Esto representa una lucha de poder contra la globalización y los estandartes hegemónicos imperiales y eurocéntricos, puesto que estos han impuesto categorías jerárquicas en la sociedad, espacialización racial y cultural que han reproducido acciones excluyentes y racistas, que niegan la identidad autóctona, imponiendo el liberalismo del mercado por encima de toda acción social (Mejía, Albán & Garcés, 2022, p. 156). Por ello, la universidad no puede estar sola en la decolonialidad cultural, a pesar de ser un contribuyente importante, requiere acompañamiento de toda la sociedad para enfrentar este poderoso enemigo socio-cultural.

Dado que, lo que se enfrenta presenta características asimétricas de poder, además complejidades sociales y culturales inconmensurables, la lu-

cha por la descolonización del pensamiento, debe darse en estos mismos espacios de tensión hegemónica, practicando el diálogo con alteridad para contrarrestar y avanzar en la lucha decolonial, donde todos los actores de la universidad deberán estar involucrados (Ídem). Es aquí donde tiene asidero y asiento la universidad popular, que sea intercultural, indígena, afrodescendiente, campesina, de trabajadores, puesto que, estas surgen para contrarrestar el poder hegemónico que en la actualidad ejerce el control del modelo universitario latinoamericano (Pérez, 2019, p. 61). Este modelo universitario surgente está obligado a rescatar y producir saberes para imponer nuestro modelo económico-productivo propio, que promueva el respeto al ser humano y a la misma naturaleza.

En consecuencia la universidad latinoamericana y la sociedad en general, reclaman con urgencia en estos momentos pospandémicos donde pudimos observar las costuras que develaron nuestras debilidades y oportunidades, la introducción de profundos cambios curriculares y socio formativos en la estructura del sistema y en la propias individualidades docentes y estudiantiles, para generar un nuevo modelo civilizatorio desde una universidad, que tiene dos opciones, una, sumergirse de una vez por todas en un coloniaje del pensamiento –que la llevarían al borde del colapso epistemológico- o confrontar la transformación necesaria que conlleva democratizar, descolonizar, desmercantilizar y despatriarcalizar el conocimiento (Espinoza, 2021).

ETNOCIENCIA Y SABERES ALTERNATIVOS, PROPUESTA DECOLONIAL

La occidentalización del conocimiento y el desarrollo económico, trajo consigo un desprendimiento de los saberes ancestrales practicados por la población indígena primigenia en las Américas, este conocimiento milenario se apoyó en las diversas

formas de interpretar la realidad y en descubrir el porqué de las cosas. Históricamente este conocimiento ha estado sustentado desde dos enfoques, uno, constituido por creencias y opiniones que se han estado transmitiendo de generación en generación, hasta incluso se han deformado; dos, por conocimientos más elaborados obtenidos a partir del experimentación que se ha validado por métodos culturales propios autóctonos bajo la comprobación en la realidad social, estas prácticas etnológicas constituyen la conceptualización del conocimiento popular y saberes alternos en el marco de las etnociencias (da Silva, et al., 2020, p. 158).

La etnociencia y los saberes alternativos han dado una lección histórica en la región, puesto que incidió en la calidad de vida –dentro de su ámbito y contexto– de miles de pobladores precolombinos en Nuestramérica. En este transcurrir, la educación y la salud fueron elementos importantes para describir el avance de la etnociencia, puesto que, potenciaron las habilidades de las comunidades interculturales, con prácticas médicas, de salud y educación para la transmisión de hábitos del trabajo y alimentación para la subsistencia, inclusive todo estos relatos reales brindaron resultados positivos en la disminución de la morbilidad y mortalidad humana, con actividades educativas de promoción de la salud y prevención de enfermedades (Hernández., et al., 2021, p. 81). Es importante considerar –a propósito de los eventos descritos– que las etnociencias y los saberes alternativos interculturales representan elementos importantes a considerar en la decolonización de la universidad latinoamericana.

No se pretende en el estudio establecer un enfoque totalitario de re-implantación de las etnociencias y los saberes interculturales para fines de descolonización del conocimiento, sin embargo, estos deberán ser considerados como conocimientos com-

plementarios para iniciar la decolonialidad cultural y social del pensamiento en una región que es multiétnica, Para colocar un ejemplo, solo el Perú es un Estado reconocido como multiétnico y pluricultural donde se hablan más de 48 idiomas y existen más de 7000 localidades de pueblos originarios (Campos & Condor, 2022, p. 2). En mayor o menor medida, estas características se presentan en Bolivia, Chile, Argentina, Brasil, Ecuador Colombia, Venezuela, México y todos los países de Centroamérica y el Caribe, por tanto, son elementos importantes a considerar en la decolonización del pensamiento en la región. Por ello, la descolonización del conocimiento cuyo protagonismo debe ser impulsado desde la educación más que un objetivo, es un regreso a la epistemología social originaria dentro de un ámbito multicultural acompañado del rigor científico universitario.

En fin, para llegar a una etnoeducación sistemática en la región que apalanque los procesos decoloniales para el desarraigo de ideas eurocéntricas, es preciso reconocer la interculturalidad y la decolonialidad como herramientas metodológicas para la emancipación epistémica, puesto que, los saberes alternativos y las etnociencias contribuyen a enriquecer la perspectiva pedagógica de la educación popular (Blanco, Vásquez & Blanco, 2021, p. 568), de hecho, debe ser vista como un hecho político. En este sentido, algunas constituciones en países de la región reconocen la pluriculturalidad.

A propósito del hecho político, donde debe estar planteada la interculturalización y decolonialidad del conocimiento en el ámbito educativo, se ha develado que en la región la políticas públicas que abordan al educación intercultural aún sigue trabadas en el trajinar burocrático y político, esto hoy más que nunca representa un desafío para las universidades, debido a –entre otros causales– que no existe una consistente formación

docente para recrear competencias interculturales que maximicen el acto educativo (Vidal, Martelo & Marrugo, 2021, p. 645).

CONCLUSIÓN

La universidad latinoamericana inmersa en un espacio geopolítico dominado por el pensamiento eurocéntrico, tiene hoy día, uno de los más desafiantes retos que pueden presentarse a nivel global –que a consideración de estas reflexiones- debe estar acompañado de otros actores políticos, culturales y sociales, puesto que, debe desempeñar –en trabajo colectivo- la gigante tarea de descolonización, interculturización y democratización del pensamiento de los individuos que ocultan bajo sus cimientos mentales la alienación, que es controlada por los poderes hegemónicos occidentales, a tal efecto, se trata de transculturizar los procesos epistémicos entre diversos actores para preservar su dignidad y la alteridad con el otro, creando conciencia ante la historia inmersa en un legado de pobreza, injusticia e inequidades sociales (Blanco, Vásquez & Blanco, *op cit.*, p. 568).

El impulso del dialogo político intercultural debe ser una premisa importante para que la universidad a través del extensionismo comunitario, logre junto a la sociedad la tarea de descolonización para la superación del pensamiento occidental y la surgencia de un nuevo enfoque de vida, al mismo tiempo debe procurar la recuperación del pensamiento intercultural que nos ha sido enajenado, a la luz de la penetración psicológica en las mentes a través del desarrollo neoliberal, esta re-indigenización de la cultura, no ha sido entendida de manera sustancial, más bien, ha sido objeto de un enfoque racial y biológico, se pretende entonces, que se tome como la esencia cultural que genéticamente nos encausa (Cfr... Pavón, 2019). Por ello, la universidad debe estar acompañada en esta ta-

rea, por lo menos de los responsables de los temas de relacionamiento del trabajo, los medios de comunicación, las formas de entretenimiento y otras formas de relacionamiento social y productivo.

Es concluyente que, la universidad en su devenir curricular debe entender que la descolonización del conocimiento solo es posible con la desobediencia metodológica para romper los asientos eurocentristas que imperan en nuestras casas de estudios superiores, esto se logrará mediante el debate dialógico emancipador. La trasformación educativa para decolonizar al ser latinoamericano debe volver a la Reforma de Córdoba de 1918, donde los estudiantes deben asumir la responsabilidad protagónica compartida de la segunda independencia universitaria, proponiendo un movimiento que desborde el ámbito universitario y las fronteras nacionales, solo así tendrá resonancia política de descolonización (Molina, 2020, p. 13). La descolonización del pensamiento propone la utilización de saberes alternativos y etnociencias para acelerar el proceso tardío que exige los mayores esfuerzos de forma de actuación complementaria, que traspase los muros mentales alienados para obtener de una vez por toda la libertad tan buscada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aboites, H. (2010). La encrucijada de la universidad latinoamericana. R. Lehrer, (Comp.). Por una reforma radical de las universidades latinoamericanas. CLACSO/Homo Sapiens, (95-120). <https://core.ac.uk/download/pdf/35175271.pdf#page=97>
- Acosta-Sanabria, R. (2017). La Educación del ser Humano: Un reto permanente Rafael Acosta Sanabria. Segunda edición. Universidad Metropolitana, Caracas, p. 337
- Agudo-López, E. & Vargas-Arbeláez, E. J. (2016). Reapropiación del conocimiento y descolonización:

el acceso abierto como proceso de acción política del Sur. *Rev. Colomb. Soc.*, 39(2): 69-88. DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/rsc.v39n2.58966>

Blanco-Díaz, R. M., Vásquez-Maestre, M. C., & Blanco-Torres, Y. (2021). Interculturalidad y decolonialidad: fundamentos teóricos de la etnoeducación. *Revista de Filosofía, LUZ*, 38(99): 558-569. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5630665>

Campos-Briceño, G. R., & Condon-Iturrizaga, R. M. (2022). La etnicidad en el Perú y su naturaleza multidimensional: una propuesta de medición. *Desde el Sur*, 14(1): e0012. DOI: <https://dx.doi.org/10.21142/des-1401-2022-0012>

da Silva-Gaudêncio, J., Jorge-Rodrigues, S. P., Casthilo-Foggiatto, R. M., & Martins, D. R. (2020). Etnociência Kaingang: uma revisão sistemática de literatura. *Revista Cadernos do Ceom*, 33(53): 157-171. DOI: <https://doi.org/10.22562/2020.53.12>

Espinoza, O. (2021). Democratizar y descolonizar la universidad. Dos desafíos para la universidad pospandémica. *Analéctica*, 7(45). DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4733097>

Foucault, M. (2001) *Defender la sociedad*. Buenos Aires. Curso en el Collège de France (1975-1976). Fondo de Cultura Económica, pp. 283. <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/M-FOUCAULT-DEFENDER-LA-SOCIEDAD.pdf>

Galarza-López, C. G. & Salazar, A. (2019). Descolonizar e interculturalizar el saber: el reto de la universidad latinoamericana. *Interconectando saberes*, año 4(Especial): 39-51. DOI: [10.25009/is.v0i0.2615](https://doi.org/10.25009/is.v0i0.2615)

García-Fernández, J. (2021). Descolonización del conocimiento y pensamiento. *Andaluz decolonial*, Anduli. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 20, 289-312. DOI: [10.12795/Anduli.2021.i20.16](https://doi.org/10.12795/Anduli.2021.i20.16)

Giraldo-Mejía, M. (2019). Emilio, Juan Sin Tierra, Ricardo Semillas y Hattuey: Descolonización de la pedagogía en derechos humanos. *Encuentros. Rev de Ciencias Human, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (10): 111-134. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3241407>

Hernández-Martínez, A., Cuartas-Agudelo, Y., Herrera-Almanza, L., Roldan-Tabares, M. & Martínez-Sánchez, L. (2021). Etnoeducación: educación para la salud desde la diversidad cultural. *MedUNAB*, 24(1): 80- 91. DOI: <https://doi.org/10.29375/01237047.3899>

Jensen-Pennington, H. (2019). La universidad en América Latina y sus perspectivas. *Universidades*, (82): 9-16. https://www.redalyc.org/journal/373/373612_71002/37361271002

Leff, E. (2022). Descolonización del conocimiento eurocéntrico, emancipación de los saberes indígenas y territorialización de la vida. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 27(98). DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6615824>

Leher, R. (2010). Por una reforma radical de las universidades. Presentación. R. Lehrer, (Comp.). *Por una reforma radical de las universidades latinoamericanas*. CLACSO/Homo Sapiens, (7-18). <https://core.ac.uk/download/pdf/35175271.pdf#page=97>

Loango, A. O. (2019). Emancipación y descolonización: tensiones, luchas y aprendizajes de los investigadores/as negros/as en la educación superior. *Práxis Educativa*, 15(32): 53-68. DOI: [10.22481/praxis.v15i32.5043](https://doi.org/10.22481/praxis.v15i32.5043)

Moran-Beltrán, L. E. (2021). Filosofía e identidad cultural latinoamericana: Una discusión inacabada *Revista de Filosofía, LUZ*, 38(99): 415-428. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5652162>

Mejía-Caguana, D. R., Albán-Sánchez, J. D., & Garcés-Suarez, E. F. (2022). Identidad cultural latinoamericana: De las definiciones teóricas a las resistencias decoloniales. *Revista*

De Filosofía, LUZ, 39(102): 156-166. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7042110>

Méndez, J. & Morán, L. (2013). La universidad en tiempos de incertidumbre. Opción, 28(68), p. 396. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/6583>

Molina, M. V. (2020). La Reforma Universitaria desde una mirada latinoamericana: Historia, proyecciones y desafíos en clave regional. Tiempo de Gestión, 15(27): 11-28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7618094>

Naidorf, J. (2013). Desafíos de diferenciación de la universidad latinoamericana: Diagnósticos y propuestas. Si-néctica, (40): 01-09. <https://www.redalyc.org/pdf/998/99827467005>

Noova-Palacios, A., Pírela-Morillo, J. & Inciarte-González, A. (2019). Educación en y para la democracia. Utopía y Praxis Latinoamericana, 24(3): 60-74. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/29686>

Palacio-Rada, J. J. (2022). Democracia, libertad física y libertad de pensamiento en John Dewey. Revista de Filosofía, LUZ, 39(Especial): 204-216. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6419947>

Pavón-Cuéllar, D. (2019). Descolonizar e indigenizar: dos tareas urgentes en el proceso de liberación de la psicología latinoamericana. DOI: [10.5281/zenodo.4420475](https://doi.org/10.5281/zenodo.4420475)

Pérez-Ramírez, F. A. (2019). Emergencia de otra universidad: popular, indígena, campesina e intercultural. Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico, (10): 61-85. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3241397>

Restrepo, E. (2020). Decolonizar la universidad. Corporación Universitaria del Caribe. <http://repositorio.cecar.edu.co/bitstream/handle/cecar/2316/Cap%201.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Silva-Rojas, A., Angarita-Velasco, L., & Ramírez-Rodríguez, D. (2020). Universidad y democracia. Una reflexión sobre los valores ético-políticos en la educación superior. Revista Guillermo de Ockham, 18(2): 137-149. DOI: <https://doi.org/10.21500/22563202.4452>

Soto-Arango, D. (2006). La universidad Latinoamericana en el siglo XXI. Revista Historia de la Educación Latinoamericana, 8, 113-136. <https://www.redalyc.org/pdf/869/86900806>

Torres Díaz, G. A., Torres Ortega, J. M., & Miranda Samper, O. M. (2021). Adela Cortina: educar para la libertad. Revista de Filosofía, LUZ, 38(99): 581-601. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5673236>

Valenzuela-Baeza, C. (2021). La universidad como espacio de colonialidad: el desafío de repensar la educación. Revista de Filosofía, LUZ, 38(99): 780-791. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5700267>

Véliz-Burgos, A., Soto-Salcedo, A., & Moreno-Leiva, G. (2021). La descolonización universitaria como fuente de un cambio paradigmático en salud: una reflexión necesaria. Revista de Filosofía, LUZ, 38(99): 827 - 837. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5702873>

Vidal-Torrecilla, A. C., Martelo-Gómez, R. J., & Marrugo-Ligardo, Y. A. (2021). Concepciones etnoeducativas e interculturalidad, perspectivas hacia una educación intercultural. Revista de Filosofía, LUZ, 38(99): 645 - 656. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5685014>

Villasana López, P. E., Álvarez Zúñiga, M. Á., & Monteverde Sánchez, A. (2021). Libertad, Derecho a la Diversidad y Crisis Civilizatoria. Revista de Filosofía, LUZ, 38(99): 41 - 48. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5635528>